

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

41

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUENTENARIO IOA

Benalcázar pasó por el Quito aborígen en fecha que se supone diciembre de 1533 o mayo o junio de 1534. En ella solo halló muros de piedra o adobes ennegrecidos por el humo de los incendios ocasionados por la resistencia aborígen. El ansia de llegar a los aposentos del Inca, en tierras carangues lo hizo continuar para el norte. Destrozó algunas sepulturas donde encontró bastantes tesoros pero, cruelmente, torturó a muchos indígenas para que le revelasen el sitio donde se ocultaban las riquezas mayores.

Para la campaña de conquistar territorios cercanos a Pasto, aparte de miles de indios cargueros y sirvientes, Benalcázar pidió al cacique mayor de Otavalo, que era el señor étnico superior de los carangues, 500 hombres más como auxiliares para la guerra. La temeraria y cruel jornada concluyó con la fundación de Popayán en 1534.

De los 6.000 indígenas reclutados solo retornaron 20. Del resto de sobrevivientes descendían casi todas las familias del valle del Cauca.

[...] Luego de la constitución oficial del Cabildo de Quito, en diciembre de 1534, Benalcázar hizo los repartos. El mismo se otorgó la de la etnia Carangue, cambiándola de denominación y poniéndola el nombre del Capacuracca, que se llamaba Otavalo. Era, sin duda, la más importante de todas pues tenía entre 1500 y 2000 indios tributarios aun después de las masacres.

Los españoles empezaron a crear sus propias estancias y haciendas tomando la tierra de los nativos y obligándolos a que les sirvieran en calidad de yanaconas o como mitayos agrícolas.

El tributo que antes daban al inca ya no iba a ser en trabajo retribuido sino que debían darlo en especies, en oro, en plata y en servicios personales sin obtener retribución alguna.

Las tierras que fueron adjudicadas al sol y al inca fueron ocupadas por los invasores que las transformaron en latifundios y centros mineros de propiedad privada. Se inició el feudalismo colonial en América Latina y el feudalismo terrateniente en los andes

Los Carangues, como todos los demás indígenas en América, fueron reducidos al sector social más marginado de todos a tal punto que la propia palabra indio pasó a significar sinónimo de insulto o de desprecio.

El sol, para ellos, oscureció en mitad del día, dijeron, dolidos, otros abuelos. Ni siquiera les dejaron tierra propia para enterrar sus muertos y los ayes proferidos debieron ser íntimos, callados. El silencio debió prestarles una nueva forma de lenguaje para decirse su canto de rebelión y su deseo poderoso de subsistir.

Y subsistieron al dar a Otavalo un carácter especial.

Los poquísimos españoles que llegaron formaron familias mestizas, mas por mestizaje entre descendientes de españoles, pero ninguno de ellos heredó patrimonio colonial, fue su propio esfuerzo el que creó un pueblo que termina siendo una familia.

A su vez el pueblo indio no solo sobrevivió sino que se afianzó y, con el paso de los años, se consolidó.

Los dos pueblos aprendieron a cohabitar en una misma geografía; en cada rama de descendientes fue creciendo la conciencia de que, la mejor manera de hacerlo, debía sustentarse en el respeto a sus diversidades.

SEBASTIÁN DE BENALCÁZAR Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CONQUISTA

Fernando Jurado Noboa



Benalcázar era villano, rubicundo, elegante, daba golpes a la mesa. Vestía modestamente, no gustaba del juego, tampoco sabía galantear a las mujeres españolas, estaba hecho a las mujeres indias

José Antonio del Busto

Era además un hombre hipersensible, peleón y valientísimo según se desprende de la lectura minuciosa de los textos, de quienes han escrito sobre él.

Sigue siendo motivo de discusión su probable año de nacimiento. Jacinto Jijón presenta testimonios muy serios de que habría nacido por 1470, pues para 1540 estaba bastante viejo, es decir de por lo menos setenta años. Sin embargo según otras versiones habría realmente nacido hacia 1488, advino al mundo en un parto de trillizos, huérfano muy temprano, quedó al cuidado de un hermano mayor que parece que lo trataba muy duramente. Parece además que toda su familia se dedicaba al negocio de la arriería....

Benalcázar no estuvo en la prisión del Inca en Cajamarca, pero sí recibió rescate; su conducta fue especial frente al último Inca, no se sabe si estaba o no a favor de su asesinato, parece que se limitó a observar, en todo caso se libró de pertenecer al consejo de guerra que dictaminó la muerte de Atahualpa, pues estuvo ausente, al igual que Hernando Pizarro y Hernando de Soto.

Trajo sin la menor duda a varias indias esclavas procedentes de Nicaragua, mujeres muy apreciadas por su estatura, belleza y dentición, tal es así que en Cajamarca el 10 de agosto de 1533 vendió en 350 pesos a una de estas esclavas, el comprador fue Juan de Salinas Farfán. Hay que recordar que las indias peruanas eran en cambio blanco-trigueñas y si acaso eran de la nobleza imperial, tan blancas como las españolas.

Lo que sí está probado es que sólo el colaboracionismo indígena y la atracción de las mujeres

por los españoles, fueron dos puntales que facilitaron enormemente el proceso.

Habiendo dado orden Benalcázar a varios de sus capitanes de ir a ver las tierras de Chaparra, encontraron a miles de indios que hacían guardia a gente muy especial. Eran 4 hijas del Inca que hacían lentamente el viaje de Quito al Cuzco. Su historia se remontaba a septiembre u octubre de 1532 cuando Cuji Yupangue, pariente de los Incas y emisario de Atahualpa, aún libre de los españoles, recibió en el Cuzco a muchas hijas de Huayna Cápac, eran unas niñas vírgenes de no más de 14 años, cada una en diferente madre, se llamaban: Marcachembo, Quispe Quipu, Suriti, Yunga Ñustay, Quispe Ziza

Benalcázar entregó una de las princesas a Diego de Sandoval y él se tomó otra que la hizo su concubina por unos pocos años.

Se sabe que la entregada a Sandoval llevó luego el nombre de Francisca Coya, las otras tres eran Ascarpa, Marcachembo o Marca Chimbo y Toctochembo.

No podemos asegurar si fue Ascarpa o Toctochembo la que se convirtió en la concubina del Adelantado, en todo caso, ella le acompañó cuatro años, estuvo siempre junto a su hermana Francisca en la gobernación de Popayán y murió en Tocaima, cerca de Bogotá en 1538 muy joven aún. Esta princesa parece que fue la madre de Magdalena de Benalcázar.

A su vez el muy serio historiador pastuso José Rafael Sañudo, dice que Benalcázar tenía por concubinas a varias mujeres de la nobleza inca.

Llegó Juan Camacho desde Piura y les invitó a tomar la ruta de Chimbo, se toparon con 5000 mujeres indias y les tocó a 25 mujeres a cada conquistador, empezando otra vez un fiero - no por feo, sino por intenso - e indómito mestizaje, les faltaban fuerzas para tanto menester.

[...] En diciembre de 1537, Benalcázar dejó a la ciudad de Quito y escogió como sede de su vida y de sus afectos a Cali, que sería su ciudad preferida. Ya había vivido allí de julio a diciembre de 1536, de donde pasó a fundar Popayán, quedándose en esta última unos tres meses.

Se conoce de fijo que en 1537 y 38 tuvo sus escarceos amorosos en Popayán con una indígena llamada Leonor y en ella procreó a su hijo Miguel.

Enfermo de fiebres malignas, Benalcázar murió en Cartagena de Indias el jueves 30 de abril de 1551, fue enterrado en la Catedral de esa ciudad, pero como a esta se la trasladó, hay que dar sus restos por perdidos.